

Comité de Representantes

**ALADI**

Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

APROBADA
en la 592 a. Sesión

ALADI/CR/Acta 585
8 de noviembre de 1995
(Extraordinaria y solemne)
Horas: 10.50 a 11.40

ORDEN DEL DIA

El Comité de Representantes recibe la visita del Excelentísimo señor Presidente de la República de Venezuela, doctor Rafael Caldera.

Preside:

GUILLERMO DEL SOLAR ROJAS

Asisten: Jesús Sabra, Gustavo Adolfo Moreno, Flaviano Gabriel Forte (Argentina); Antonio Céspedes, José Guillermo Loria González (Bolivia); Artur Denot Medeiros, Hildebrando Tadeu Nascimento Valadares (Brasil); Jaime Pinzón López, Henry Javier Arcos, (Colombia); Augusto Bermúdez Arancibia, Leopoldo Durán Valdes (Chile); Eduardo Cabezas Molina, Humberto Jiménez (Ecuador); Rogelio Granquillhome, Dora Rodríguez Romero, Magno Heriberto Rodríguez, Arturo Juárez Juárez (México); Efraín Darío Centurión, Alfredo Núñez (Paraguay); Guillermo del Solar Rojas, Efraín Saavedra Barrera, Pedro Bravo Carranza (Perú); Adolfo Castells Mendivil, Eduardo Penela Ríos, José Roberto Muineló (Uruguay); Juan Moreno Gómez, Gerson Revanales, Antonio Rangel, Ariel Vargas (Venezuela); Ana Ramos de Pijuán (Costa Rica); Manuel Aguilera de la Paz (Cuba); Carlos Alberto Prera Flores (Guatemala); Xie Rumao (República Popular China); Radu Urzica (Rumania).

Secretario General: Antonio J. C. Antunes.

Secretario General Adjunto: Juan Francisco Rojas.

PRESIDENTE. Damos inicio a la centésimaquinta octogésimaquinta sesión extraordinaria y solemne para recibir al Excelentísimo señor Presidente de la República de Venezuela, doctor Rafael Caldera.

Excelentísimo señor Presidente de la República de Venezuela, doctor Rafael Caldera; Excelentísimas Autoridades; Miembros de la Comitiva Oficial; Excelentísimos señores Representantes de los Países Miembros; Excelentísimos señores Representantes de Países y Organismos Observadores; señores Secretarios General y Secretario General Adjunto; señoras y señores:

Me complace expresar a Vuestra Excelencia, en nombre del Comité de Representantes, la más afectuosa y cordial bienvenida a este foro de la integración latinoamericana.

Su visita a la Asociación, aparte de honrarnos, nos infunde gran aliento, renueva nuestras esperanzas y, ciertamente, nos compromete en nuestro quehacer integracionista.

Señor Presidente, usted es un ejemplo de gobernante latinoamericano, largamente comprometido con el proceso de integración y apasionado promotor del mismo, usted con inusitada franqueza y concisa claridad, ha aportado un conjunto de ideas y acciones fundamentales que han servido de base para la nueva dimensión del proceso de integración, cuya contribución a la configuración de lo que es una nueva política de integración en la región ha sido importante.

Es por ello, señor Presidente, que admiramos en alto grado su conducta y su capacidad por su valiosa contribución al proceso, a través de su convicción política y social, y el elevado espíritu de los intereses de Venezuela, que han contribuido proficuamente en aspectos tan vitales a la causa de la integración.

Por tales motivos, resulta muy honroso para este Comité, recibirlo en esta etapa tan dinámica y fructífera del proceso de integración en la región, en cuyo escenario Venezuela cumple una participación activa y comprometida, tanto en las relaciones entre los países de la Asociación como con otros países de América Latina y el Caribe.

Como bien conoce Vuestra Excelencia, la nueva dimensión del proceso de integración no sólo se limita a los aspectos meramente comerciales, sino que incluye otras áreas y materias, tales como: la infraestructura física, los servicios, la propiedad intelectual, las inversiones, los aspectos sociales y culturales. En tal sentido, la ALADI constituye el foro principal del proceso de integración en la región, a través de la aplicación de fórmulas flexibles previstas en el Tratado de Montevideo 1980, con el fin de constituir un Mercado Común Latinoamericano.

Vuestro país es un ejemplo histórico largamente comprometido con el proceso de integración desde la etapa de la ALALC, el Grupo Andino, la ALADI, los acuerdos de "nueva generación" suscritos con Chile y México y el reciente acuerdo del Grupo de los Tres. Asimismo, se ha involucrado a través de una gradual vinculación con los países del CARICOM, de Centroamérica y en la Asociación de Estados del Caribe.

Señor Presidente, por un lado, estos son hechos reales en favor de la integración que permiten una nueva forma de proyección regional. Por otro, los mismos favorecerán las acciones para una mejor inserción hemisférica, conforme a los postulados de la Cumbre de Miami.

Cité, señor Presidente, sólo estos ejemplos de negociación e instrumentos utilizados por vuestro país, aún cuando sabemos que hay muchos más porque constituyen verdaderos hitos en la nueva dimensión del proceso de integración y que no sólo involucran la desgravación arancelaria, sino que persiguen un amplio sentido de complementación económica, generando, así, nuevos horizontes de desarrollo económico y social para nuestros pueblos.

En nombre del Comité de Representantes, y en el mío propio, reitero a Vuestra Excelencia nuestra más cordial bienvenida a esta Casa de la Integración latinoamericana junto con nuestros agradecimientos por estar entre nosotros.

Muchas gracias; señor Presidente.

- Aplausos.

A continuación se cede el uso de la palabra al Ingeniero Antonio Antunes, Secretario General de la ALADI.

SECRETARIO GENERAL. Excelentísimo señor Presidente: nos complace expresarle el inmenso honor e intensa satisfacción de compartir esta Mesa de la Integración con un Estadista Latinoamericano que a lo largo de su trayectoria política ha ido sembrando hitos que hoy constituyen verdaderos pilares del pensamiento y de la praxis de nuestra sociedad contemporánea.

Su acendrada vocación democrática y su profunda convicción integracionista han sido puestas de manifiesto en innumerables ocasiones en las que le ha tocado y le sigue tocando actuar en el escenario nacional y regional. Fue usted en su momento quien decidió el ingreso de Venezuela al Grupo Andino, ha sido usted hoy quién planteó en las recientes Cumbres Presidenciales una verdadera cruzada contra la corrupción, uno de los males enquistados en nuestras sociedades. En ambos casos, su pensamiento y su acción demuestran una clara simbiosis entre el ejercicio del poder político y el sentido profundo de la historia.

Señor Presidente: su visita nos encuentra en el camino de la integración, en el que recientemente la ALADI celebró los primeros 15 años de su creación. En esa ocasión, y con la presencia del excelentísimo señor Presidente de la República Oriental del Uruguay, doctor Julio María Sanguinetti, pudimos escuchar su mensaje de apoyo y aliento, junto al de los Presidentes de los demás países miembros de la ALADI.

Nos encontramos hoy en ese camino, inmersos en un proceso de articulación y convergencia de los esquemas subregionales y los acuerdos bilaterales que nos llevará, alrededor del año 2005, hacia una zona de libre comercio regional que involucrará a todos los países miembros y comprenderá una parte sustancial del intercambio intrarregional. Al mismo tiempo, la decisión adoptada por los Jefes de Estado y de Gobierno de las Américas de crear un área de libre comercio hemisférica, proyecta esos esfuerzos a todo el continente americano, sin perder de vista los compromisos multilaterales alcanzados en la Ronda Uruguay y la necesidad de asegurar la equidad y transparencia del sistema mundial de comercio que se desarrolla en el marco de la OMC.

Desde esta perspectiva, consideramos que la integración no es un proceso económico autárquico o independiente de la acción política y de la acción social de las naciones, tampoco puede ser la suma de ineficiencias nacionales; por el contrario, debe ser el espacio económico y geográfico integrado que sirva de complemento a esas políticas, reduzca las ineficiencias y, en definitiva, aumente los niveles de eficiencia productiva, comercial y de servicios que la región requiere para insertarse en la economía internacional. Es necesario crecer hacia adentro y también hacia afuera.

Frente a los desafíos que las leyes del mercado nos imponen para alcanzar mayores niveles de crecimiento económico, es indispensable contrastar los desafíos que representan superar los niveles de pobreza, analfabetismo y marginación en la que viven gran parte de nuestros conciudadanos. Hoy, cuando las frías y parciales cifras estadísticas nos muestran índices de avanzada que nos permiten compararnos con economías más desarrolladas, no podemos ignorar que frente a la acumulación de la riqueza de unos pocos está el desencanto y la miseria de otros.

Los términos de eficiencia económica y eficacia social deben ser complementarios en esta ecuación. Para un hombre, que como usted Señor Presidente, fundamentó su ideario político en la doctrina socialcristiana, estos principios son consustanciales a su diario accionar y deben formar parte de nuestros objetivos realizables.

En esta casa de la integración de América Latina, que tiene una visión más completa de la integración que no se limita solamente a los aspectos comerciales, tenemos la vocación de apoyar los esfuerzos de nuestros países por integrarse. No podemos menos

que recordar con admiración y complejo de culpa el pensamiento del Libertador Simón Bolívar, que en aquellos años del 1800 soñaba con una Patria Americana libre y unida.

Señor Presidente: en el umbral del siglo XXI asistimos a un nuevo encuentro con el futuro. La experiencia adquirida en las últimas cuatro décadas de nuestra historia es suficiente para extraer las enseñanzas que nos permitan encarar con éxito el futuro.

Esa experiencia nos enseña que la acción aislada y unilateral no representa, a la luz de los acontecimientos que nos muestra la historia, garantía de éxito, de progreso o de desarrollo para ninguno de nuestros países. Creemos que la integración ha dejado de ser una mera aspiración y se ha convertido en un proceso concreto de hechos irreversibles que se sustentan en los principios de Libertad y Democracia que hoy tienen plena vigencia en los once Países Miembros. Pero creemos también que ese proceso, para consolidarse y fortalecerse, requiere una sólida conciencia comunitaria de nuestras sociedades que comprenda a todos los actores del acontecer nacional ya sean políticos, empresarios, trabajadores, consumidores, estudiantes o intelectuales.

Señor Presidente, en el camino de la integración las metas y objetivos del proceso son fijadas por los Gobiernos y corresponde a esta Secretaría General apoyar su accionar para alcanzarlas. Al agradecer su visita, su apoyo y su aliento, quiero decir que aquí esta Secretaría General está enteramente de vuestra disposición para cumplir con la noble misión que nos ha tocado.

Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Se ofrece la palabra al Excelentísimo señor Presidente de la República de Venezuela, doctor Rafael Caldera.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE VENEZUELA,
doctor Rafael Caldera. Señor Presidente del Comité de Representantes; señor Secretario General de la ALADI; señores Representantes; señoras y señores:

En una gratísima visita a la República Oriental del Uruguay es, indudablemente, un deber y un deber placentero y estimulante el de tomar contacto y visitar a esta Organización que durante sus quince años de existencia se ha esforzado por abrir caminos para apoyar las iniciativas realizadas en el proceso de la integración de los pueblos de América Latina.

La integración está en marcha con un ritmo superior al de los años anteriores y con unos resultados sorprendentemente favorables, mucho más estimulantes que los que pudieron haberse

considerado como presupuesto para el acercamiento de nuestros Estados.

La formación de bloques de países en el mundo, nos obliga mucho más a los latinoamericanos a buscar nuestra cercanía y nuestra identidad y la ALADI representa un instrumento efectivo y poderoso para facilitar, para ayudar, para estimular y para apoyar este movimiento integracionista que se realiza en forma variada a través de diversos acuerdos bilaterales, multilaterales y regionales o subregionales, que van realizando, van abriendo caminos para que nuestras economías se interrelacionen y para que los esfuerzos se realicen no sólo en el ámbito económico, sino en el ámbito cultural, en el ámbito político general.

En el orden político, evidentemente, se ha avanzado mucho en cuanto a la recuperación del sistema democrático como norma de vida, como sistema de funcionamiento de los Poderes Públicos, como reconocimiento de los Pueblos a escoger libremente sus propios representantes, y como garantía del respeto a los derechos humanos que son indispensables elementos del sistema democrático en cualquier país de la Tierra.

En el orden cultural, el intercambio se realiza con mucha mayor intensidad porque el mundo de las comunicaciones hace cada vez más rápido el intercambio, hace cada vez más efectivo el conocimiento hasta en los menores detalles de la vida de cada uno de nuestros países como participantes de este proceso de integración.

En ese sentido considero que la sustitución de la antigua Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, ALALC, por la Asociación Latinoamericana de Integración, ALADI, representa una ampliación de los horizontes, una formulación y un compromiso de mayor extensión, de mayor intensidad que un simple acuerdo aduanero, que un simple intercambio comercial que, sin quitarle la importancia a lo que este aspecto tiene en el proceso de integración y de solidaridad, reconoce la insuficiencia de éste aspecto en relación a todo el hermoso y amplio horizonte que representa el objetivo integral de la comunicación de integración de nuestros pueblos.

En este sentido, podría observar que el movimiento subregional, caracterizado por el Pacto Andino o conocido más comunmente como el Acuerdo de Cartagena, desde el primer momento no sólo atendió los objetivos económicos, sino que se preocupó por otros objetivos de carácter social y cultural: fundamentalmente como son la educación y la salud.

Por eso, no solamente se crearon instrumentos de carácter económico como la Corporación Andina de Fomento, que llena un papel de estímulo para la industrialización y desarrollo económico de nuestros países, sino que se creó el Convenio Andrés

Bello para la Educación y la Cultura, el Convenio Simón Rodríguez para la integración socio-laboral, el Convenio Hipólito Unanue, para sumar esfuerzos y conjugar iniciativas en materia de salud, con lo cual se abrió el horizonte en forma de mayor amplitud a la que inicialmente pudiera haberse pensado si se hubiera restringido el aspecto económico.

Nuevos fenómenos han surgido: indudablemente que la iniciativa del MERCOSUR fue hasta cierto punto sorpresiva, aun cuando representaba un hecho natural si se observa la naturaleza, la índole y las circunstancias de los países que lo integran. El éxito del MERCOSUR para nosotros ha sido un verdadero estímulo. Yo quisiera admitir que la reactivación de la vida del Pacto Andino ha sido también estimulada por el éxito y por la marcha realizada por las tareas del MERCOSUR.

Cuando pensamos en las relaciones entre MERCOSUR y el Pacto Andino, entre los dos acuerdos subregionales, uno al sur y otro al norte de América del Sur, no podemos olvidar que el proceso se realizó en otro orden de ideas pero con un resultado definitivo en la guerra de independencia para la formación de nuestras nacionalidades. El movimiento independentista que surgió de Buenos Aires, el movimiento independentista que arrancó de Caracas tuvieron conciencia clara de que el objetivo de la soberanía de nuestros pueblos, el objetivo de la independencia de nuestros países no podía lograrse si no se aseguraba en todo el ámbito continental. Por eso, San Martín y Bolívar, Bolívar y San Martín, al encontrarse en el medio del continente sudamericano, realizaron una acción que personificaba los ideales que habían planteado todos los ilustres caudillos de nuestra lucha por la independencia y por la soberanía nacionales. Cada uno de nuestros Héroes en cierto modo estaba representado simbólicamente en la Batalla de Ayacucho, comandada por Antonio José de Sucre, cuyo bicentenario hemos conmemorado dignamente, y en la cual participaron como combatientes soldados de todas nuestras naciones, integrados en la idea de que estaban realizando una acción definitiva para asegurar, para sellar, para consolidar la independencia, no sólo de la América del Sur sino de todas y cada una de las naciones que integran este Continente.

Lo mismo en cierta manera, a un siglo y medio de distancia, nos corresponde a los que estamos cumpliendo la tarea de volver a buscar los pasos de la unificación. Y esos pasos se hacen cada vez más imperativos. Y la mundialización, que en cierta manera se nos impone como una consecuencia inevitable del desarrollo de la humanidad, nos echa la obligación imperativa de fortalecer nuestra propia significación, nuestra propia presencia regional para que podamos realmente compartir los objetivos de una integración económica universal, y podamos competir de una manera provechosa para beneficio de nuestros pueblos, que debe ser el objetivo fundamental de nuestros Gobiernos.

Debo señalar a este respecto algo que me parece de cierta importancia. El movimiento de integración subregional -por lo menos puedo referirme a la experiencia del Pacto Andino- en los primeros tiempos parecía una iniciativa de los Gobiernos, que tal vez no contaban con suficiente apoyo, con suficiente respaldo, con suficiente estímulo por parte de los sectores privados de la economía, y en general no llegaba a proyectarse suficientemente en el ánimo de nuestros pueblos. Los empresarios, con motivos razonables, temían que el proceso de la integración los dejara abandonados después de un proceso de sustitución de importaciones en el cual el sistema proteccionista se fue extendiendo en el espacio y en el tiempo mucho más allá de lo que razonablemente hubiera debido establecerse. Porque el proteccionismo tenía razón de ser para empezar los procesos de industrialización. Yo no creo que haya en el mundo un solo país que se haya industrializado sin comenzar por una sustitución de importaciones y por un proteccionismo a quienes emprendieron la tarea de establecer las primeras industrias para la transformación económica de sus respectivos países.

Pero el proteccionismo podía tener sentido con limitación, como dije antes, en el espacio y en el tiempo. Es decir que no era la idea la de proteger de una manera ilimitada todas las iniciativas que a alguien se le ocurriera sino que debía ser una protección selectiva, para escoger aquellas actividades que de alguna manera lógica y reflexiva estaban llamadas a competir con éxito en un mercado más abierto.

Por otra parte, tampoco la idea fue que el proteccionismo se extendiera ilimitadamente en el tiempo. Los países que supieron aplicar el proteccionismo para transformar sus economías lo hicieron en una forma programada y progresiva, empezando por una protección que fue disminuyendo hasta el momento en el cual cesaba completamente porque ya los renglones respectivos estaban en condiciones de competir en el nuevo mercado al que se aspiraba.

Esto se olvidó, se desconoció y se fue convirtiendo el proteccionismo en una especie de círculo cerrado, para establecer un mercado cautivo que aseguraba a los que en él participaban, un rendimiento propio y seguro, mantenido artificialmente por las disposiciones de los Gobiernos. Cuando se estableció, se abrió el camino hacia la integración, hacia la creación de mercados comunes subregionales con vistas hacia un mercado común regional, indudablemente que los intereses afectados mostraron muchos recelos al respecto. Y hoy tenemos el hecho bien positivo y bien estimulante de que es el propio movimiento empresarial en cada uno de los países el factor, el instrumento, el elemento más decidido en pro de la integración, porque se han dado cuenta de que la apertura de los mercados, que los obliga a esforzarse en producir mejor, con mejor calidad y a precio más conveniente, viene a ofrecerles unas posibilidades de desarrollo, de crecimiento y de afirmación como no lo podían tener artificialmente

en los mercados cautivos que el proteccionismo indefinido señalaba.

Todas estas cosas, indudablemente, se están viendo y se está provocando un acercamiento cada vez más sincero, porque los acuerdos que se realizan son resultado de una imperiosa necesidad; y el cumplimiento leal de esos acuerdos, que a veces son torpedeados por egoísmos que tratan de invocar razones de ecología, razones de supuestas protecciones que pueden dar la idea de un dumping, o supuestas restricciones fitosanitarias, elementos que se suelen usar por cierto por los países más desarrollados para impedir la competencia que pueden realizarle con éxito los productos de países en vías de desarrollo, estos obstáculos se van removiendo por la fuerza misma de los acontecimientos, por la fuerza misma de los hechos, que obliga a proceder con lealtad, a aplicar con rectitud los acuerdos celebrados para que el proceso, que puede en algún momento perjudicar parcialmente a algunos sectores, en realidad cumpla su finalidad fundamental, que es la de aumentar la riqueza y, consecuentemente, el bienestar de los países que están participando en el proceso de integración.

Como dije antes, observamos actualmente en América del Sur un necesario acercamiento entre los países del MERCOSUR y los países del Pacto Andino. Nosotros, los venezolanos, nos sentimos obligados e impulsados a esta marcha y estamos realizando, a través de un acercamiento con uno de los grandes países del MERCOSUR, que es la República Federativa del Brasil -desde luego que tenemos una extensa frontera común-, y hemos descubierto, Venezuela y Brasil, Brasil y Venezuela, que esa frontera común, que estuvo cerrada por la incuria y por el abandono durante mucho tiempo, es un vehículo, es un campo para el intercambio, para el acercamiento entre los Estados del norte y del noreste del Brasil, que constituyen una población sensiblemente igual o mayor que la de la propia Venezuela, y la región venezolana, que está mucho más cerca y en condiciones de prestar muchos mejores servicios y de realizar un intercambio mucho más efectivo que los propios Estados del sur del Brasil desarrollados que están a una mayor distancia, que tienen mucha mayor diferencia con los propios Estados del norte. Pero esta vinculación, que hemos acentuado y que estamos impulsando en las relaciones entre Brasil y Venezuela no pretenden circunscribirse a una relación bilateral, sino que recibimos con simpatía la propuesta que nos hizo el Presidente Itamar Franco en el último año de su Gobierno para que tomáramos interés en incorporarnos al movimiento del MERCOSUR; y en ese sentido estamos trabajando con el mayor entusiasmo, con el deseo de servir de bisagra y de que sea no solamente una relación de un país con el Convenio establecido en el Sur sino que sea un instrumento a través del cual los países del Pacto Andino puedan incorporarse a los países del MERCOSUR y constituir así una gran unidad, que con México, con Centroamérica y con los países del Caribe, con los cuales tenemos relaciones cada vez más intensas, puedan abrir el verdadero

camino para esa integración hemisférica que se está anunciando y que se programó en la Cumbre de las Américas realizada en Miami en diciembre de 1994, como una aspiración hacia un mercado común hemisférico.

Todas estas cosas no son sueños ni son fantasías, así como las ideas de Bolívar no fueron la simple expresión de un visionario que estaba concibiendo los mejores destinos para el continente americano, sino que fueron un motivo para su acción que lo llevó a avanzar y avanzar hasta donde fue necesario para completar la tarea de la emancipación política y de la soberanía conquistada por los países hispanoamericanos.

Estas ideas, pues, para nosotros, se nos presentan cada vez más como verdaderos programas, para los cuales el apoyo de un organismo técnico, inspirado por los mismos ideales e integrado por representantes de todas nuestras naciones, como lo es la ALADI, representa un factor, un elemento, un instrumento, una mesa de conversaciones y de debates, una casa dentro de la cual todos podemos compartir y buscar soluciones para los distintos problemas que ya en el orden monetario, ya en distintos órdenes se presenta, con miras a lograr ese gran ideal que es la integración latinoamericana.

Yo vengo aquí hoy a traer a la ALADI nuevamente el respaldo del Gobierno de Venezuela. El Gobierno que presido tiene plena conciencia de los objetivos de la integración y reconoce el valor que tiene la labor realizada por esta Organización, y reitera su respaldo, su apoyo, para que pueda ampliar sus actividades, para que pueda cada vez más prestar, en una forma más efectiva, el auxilio y el servicio y el apoyo que necesitan los programas que de diversas maneras y en diversos ámbitos se van realizando hacia la integración latinoamericana. Esa integración latinoamericana, repito, no es un simple sueño, no es un ideal abstracto. Es una expresión de la realidad, surge de la propia naturaleza, surge de la fuerza no solamente de la historia sino del destino, que nos obliga a considerar la realidad que el mundo va a enfrentar en el próximo milenio de la Cristiandad. Por eso vengo aquí con palabras de amistad, con sentimientos de respeto y de consideración y con un mensaje de estímulo para la Asociación Latinoamericana de Integración. Venezuela está al lado de la ALADI y, en la medida en que nosotros podamos, modestamente, pero con mucho entusiasmo, con mucho coraje y con mucha fe contribuir, estamos dispuestos a dar nuestro respaldo, nuestra palabra fervorosa de estímulo y de aliento a la labor que se realiza en esta importante Organización, en esta Asociación, que tenemos que mantener, preservar y fomentar para bienestar de nuestros pueblos. Muchas gracias

-Aplausos.

PRESIDENTE. A continuación se hará entrega de la medalla recordatoria al Excelentísimo señor Presidente de la República de Venezuela, doctor Rafael Caldera.

-Así se procede.

____. Agradeciendo la presencia del Excelentísimo señor Presidente de la República de Venezuela y la de todas las dignas autoridades, señoras y señores que nos acompañan, quedan gentilmente invitados a un brindis de honor.

Se da por clausurada la sesión.
